

REINO UNIDO

COMENTARIO GENERAL

El mes de septiembre ha venido marcado por la celebración de los Congresos Anuales de la Confederación General de Sindicatos Británicos (TUC), celebrados en Brighton, y, sobre todo por el congreso anual del Partido Laborista, en Manchester, con el discutido Primer Ministro, Mr, Tony Blair a la cabeza.

El Congreso anual de los sindicatos británicos estuvo dominado por la comparecencia del Primer Ministro y las manifestaciones de protesta que, en torno a la misma, se produjeron. En el ámbito estrictamente sindical debe destacarse, en cualquier caso, la expresión de un fuerte rechazo a la política gubernamental de reestructuración del sector público que, de no modificarse, podría llevar a la convocatoria de huelgas generalizadas en el mismo. Igualmente, es de señalar, las dudas que, entre los sindicatos, suscita el Libro Blanco sobre la reforma del sistema estatal de pensiones, publicado hace unos meses; así como la adopción de una resolución de apoyo a la inmigración, rechazando la tesis de que los inmigrantes empiezan a tener un impacto negativo sobre el empleo y los salarios de los trabajadores autóctonos.

Respecto al Congreso anual del Partido Laborista debe recalcarse que estuvo marcado por las tensiones que suscita, en el seno del laborismo, la sucesión del señor Blair. El Primer Ministro y líder del Partido Laborista confirmó en Manchester su intención de retirarse del primer plano de la política en los próximos meses. Sin embargo, una vez más, se negó a precisar exactamente el momento y, sobre todo, a declarar explícitamente su apoyo a la candidatura a la sucesión de su Ministro de Economía, Gordon Brown. El Ministro de Economía, no obstante, parece salir de este Congreso como práctico heredero del señor Blair. Si bien es cierto que su figura no da la impresión de suscitar particulares entusiasmos entre los afiliados laboristas, no lo es menos que el escepticismo que suscitan sus potenciales rivales es, de momento, aún mayor.

En cuanto a los aspectos económicos debe señalarse que la previsión de crecimiento económico del FMI para la Gran Bretaña se sitúa por encima de lo previsto por el Tesoro Británico. Las previsiones del FMI cifran el crecimiento de la economía británica en el 2,7% durante este año y el próximo, mientras que las previsiones del Tesoro lo cifraban entre el 2 y el 2,5%, durante 2006, 2007 y 2008.

En relación con la República de Irlanda debe destacarse que la inflación se disparó en agosto hasta el nivel más alto desde el 2003. El IPC irlandés alcanzó el nivel del 4,5%, el más elevado desde abril de 2003, según la Oficina Central de Estadística. Se trata de la octava subida mensual y se sitúa 2 puntos porcentuales por encima del nivel de diciembre del pasado año. Los capítulos más inflacionistas se correspondieron con los gastos domésticos y los gastos de transporte.